

ENFOQUE

Potenciar la resiliencia en América Latina y el Caribe



Alicia Bárcena
Secretaría Ejecutiva
de la CEPAL

El Foro Político de Alto Nivel que se desarrolla en la sede de las Naciones Unidas en Nueva York, entre el 9 y el 18 de julio, invita a los países miembros a presentar sus avances en la implementación de la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible, adoptada en 2015, e intercambiar experiencias en la construcción de sociedades más resilientes.

Con este objetivo, el Foro este año se enfoca principalmente en cinco de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) cuya implementación contribuye a fortalecer la resiliencia económica, social y ambiental.

Avanzar hacia sociedades más resilientes es un reto aún mayor para nuestra región debido a su alto grado de vulnerabilidad ante los desastres naturales, particularmente en Centroamérica y el Caribe, cuya vulnerabilidad a estos eventos aumenta como consecuencia del cambio climático. Entre 1990 y 2017 se registraron 345 desastres vinculados al clima en los pequeños estados insulares del Caribe y su

impacto representa una carga adicional para estos países que, por su tamaño, no pueden aprovechar economías de escala.

Asimismo, se han visto caracterizados por altos niveles de endeudamiento que han limitado la asignación presupuestaria hacia la prevención, mitigación y reconstrucción postdesastre en detrimento de inversiones en otros sectores claves para el desarrollo sostenible. Por ello, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), en el marco de su estrategia “Caribe Primero”, ha destacado el actual contexto de crisis ambiental y vulnerabilidad financiera como una oportunidad para crear un mecanismo de alivio de la deuda multilateral de países del Caribe con el fin de liberar recursos para la creación de un fondo para inversiones de adaptación y mitigación climáticas bajas en carbono.

En toda la región, la capacidad de dar respuesta a los desafíos climáticos y ambientales se ve debilitada por la persistencia de la de-

signalidad en sus diferentes dimensiones, cuyos efectos empeoran debido al cambio climático. Este fenómeno conlleva una doble inequidad: los grupos de mayores ingresos son los principales emisores de gases de efecto invernadero —al ser los mayores consumidores de combustibles fósiles—, mientras que los más pobres son los más vulnerables a sus efectos, dada su menor capacidad de mitigación y adaptación.

La reducción de la desigualdad en términos de ingresos observada en la primera década de este siglo se ha frenada en los últimos años y la brecha sigue siendo una de las más elevadas: a escala regional el ingreso del quintil más rico representa alrededor de 45% del ingreso de los hogares mientras que el ingreso promedio del quintil más pobre alcanza apenas 6% del ingreso total.

En América Latina y el Caribe, dado el alto nivel de urbanización que según datos de las Naciones Unidas alcanzará el 83,6% en 2030, las ciudades emergen como

uno de los espacios estratégicos y prioritarios en los esfuerzos para fomentar el desarrollo sostenible y resiliente con la contribución de múltiples actores. A nivel mundial, las ciudades concentran un porcentaje cada vez más grande de la población y son responsables por la mayor parte del consumo energético y las emisiones de gases de efecto invernadero.

La transición energética hacia una mayor participación de fuentes renovables y limpias representa una oportunidad prioritaria no solamente para la sostenibilidad urbana, sino para impulsar el crecimiento de sectores productivos con la incorporación de progreso tecnológico.

Cambiar la matriz energética de la movilidad en la estrategia energética de las ciudades y asegurar su accesibilidad es clave para las inversiones sostenibles y puede ser una importante contribución para el cumplimiento del Acuerdo de París y de la Agenda 2030.

La segunda reunión del Foro de los Países de Améri-

ca Latina y el Caribe sobre el Desarrollo Sostenible, que se celebró en abril de 2018 en la sede de la CEPAL en Santiago de Chile, fue una oportunidad para debatir e intercambiar experiencias sobre los temas prioritarios para la cooperación e inversiones sostenibles e involucrar a múltiples actores en la implementación de las agendas globales de sostenibilidad.

Cerrar las múltiples brechas de desigualdad en las ciudades y territorios es una condición fundamental para lograr un desarrollo sostenible y resiliente en la región. La estrategia debe sustentarse con mecanismos de gobernanza más armónicos entre diferentes niveles de gobierno y el fortalecimiento de su financiamiento. Estos retos llaman a una renovada conversación entre el Estado, el mercado y la sociedad y a un aumento en la capacidad de formar coaliciones y fortalecer instituciones para el fomento de políticas sostenibles y promotoras de resiliencia a escala mundial, regional, nacional y local.

DEBATE

La ‘trinidad imposible’



Alejandro González Escudero
Presidente de FUNDECOS
Fundación Economía y Sociedad

En cualquier curso de Macroeconomía se puede encontrar la ampliamente conocida ‘trinidad imposible’. Derivada del modelo de los economistas Mundell y Fleming, en ella se afirma que no pueden obtenerse simultáneamente estos tres objetivos de política macroeconómica: Tipo de cambio controlado, apertura al mundo de los mercados de capitales domésticos y una política monetaria también autónoma controlada por las autoridades. De este modo, dada la opción por la libertad de mercados de capitales, si se elige establecer un tipo de cambio fijo, no podrá manejarse libremente la política monetaria. Las cantidades de dinero y los tipos de interés quedarán dependen-

do del tipo de cambio, de los flujos de capitales y de la tasa de interés internacional. Si, por el contrario, se pretendiera efectuar una política monetaria expansiva, más dinero para financiar el gasto público o para bajar la tasa de interés, provocarían presión en el mercado cambiario, porque comenzará a resultar atractivo obtener divisas escasas y desahacerse de la moneda local abundante. Como el tipo de cambio es fijo, la autoridad monetaria comenzará a cambiar activos en divisas por los pesos que los tenedores intentan desprenderse o deberán obtenerlas tomando nuevas deudas en el exterior.

Si, en cambio, se decide mejorar la cantidad de dinero y la tasa de interés, el valor de la moneda respecto de las demás quedará sujeto a los flujos de fondos que actuarán según la atracción que provoque (o no) la tasa de interés local respecto de las externas.

En contra de estas dos alternativas, podría resignarse el libre flujo del mercado de capi-

tales, para poder llevar adelante una política monetaria expansiva tratando de impedir que el tipo de cambio aumente como consecuencia de la mayor cantidad de dinero.

El Gobierno trató de derrotar a la trinidad imposible: de años que pasó. Al asumir, decidió liberar los mercados financiero y cambiarios; la famosa salida del anterior ‘cepo’. Permitió el libre flujo de capitales y la compra-venta de divisas. Podría haberse intentado estabilizar el tipo de cambio, y eso hubiese significado que la política monetaria quedase condicionada al flujo de fondos financieros, préstamos del exterior y entrada y salida de capitales. La consecuencia en ese momento habría sido una política monetaria condicionada, impedida de financiar el déficit fiscal que continuaba sin cambios.

O podría llevarse adelante una política monetaria expansiva, buscando promover una mayor actividad económica y gasto. Pero esto ocasionaría una reducción de la

tasa de interés real y una salida de capitales y la consiguiente imposibilidad de mantener el tipo de cambio, ya que se produciría una depreciación del peso a raíz del atractivo que despertaría el tomar posiciones en otras monedas.

Pero el Gobierno intentó hacer todo la vez. Levantó el cepo, liberó el intercambio con los mercados financieros internacionales. Se mantuvo un tipo de cambio y se lanzó una política monetaria expansiva a través del gasto público. Como se necesitaban capitales del exterior para recomponer reservas y financiar gastos, se buscó incentivar esos movimientos manteniendo el tipo de cambio y evitando que el interés deje de ser atractivo, cuando lo esperable en casos de mayor oferta monetaria es que baje. Un escenario perfecto para el carry trade. Se adicionó un importante aumento de la cantidad de moneda originada en la financiación de un ingente gasto público. Y se trató de evitar que la inflación consiguiente

provocase una devaluación de la moneda con más llegada de capitales y deuda.

Como era de esperar, aunque antes de lo previsto, los desequilibrios finalmente aparecieron con la virulenta crisis cambiaria vivida en los últimos meses, sin oportunidad de corregirlos gradualmente. Otra vez Argentina choca contra la trinidad imposible. Y el intento de liberar los flujos de capitales, controlar el tipo de cambio y expandir la oferta monetaria y el gasto, nos deja en dos años y medio con monedas extranjeras que valen el doble, 100% de inflación acumulada y un incremento de 100.000 millones de deuda externa, de los cuales solo la mitad están en reservas. Rara paradoja: El Gobierno anterior desistió en cierto momento de enfrentar a la trinidad imposible. En 2011, no dispuesto a resignar sus manejos en política monetaria y cambiaria, atacó el libre movimiento de capitales con el exterior e inventó el cepo. A su manera, los “heterodoxos” de entonces reconocieron este límite.